



Vol. 8, No. 2, Winter 2011, 330-336
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

Matthew B. Karush and Oscar Chamosa, eds., *The New Cultural History of Peronism*. Durham, NC and London: Duke University Press, 2010.

Una nueva historia cultural del Peronismo

Flavia Fiorucci

Universidad Nacional de Quilmes/Conicet

A juzgar por la cantidad de publicaciones dedicadas al estudio del peronismo, es claro que es éste uno de los temas más convocantes de la historia latinoamericana del siglo veinte. De los debates sociodemográficos para explicar su surgimiento, hasta los análisis sobre sus políticas concretas, la historiografía sobre el peronismo ha recorrido un largo camino incorporando tópicos y metodologías al compás de los cambios de humor en las ciencias sociales. En un estudio reciente sobre la bibliografía de este fenómeno, Raanan Rein resume los cambios de perspectiva en el estudio del peronismo como el pasaje de las visiones

macro a las micro, y del interés primordial por lo político a lo social.¹ *The New Cultural History of Peronism* no es ajeno ni a los cambios de paradigma en las ciencias sociales, ni a las variaciones más específicas en el tratamiento del peronismo. El libro editado por Matthew Karush y Oscar Chamosa incorpora las preguntas de la “nueva historia cultural”, recalando sobre cuestiones y fuentes tan diversas y delimitadas como los edificios realizados por el gobierno, los estereotipos ventilados por los grupos opositores a Perón, e incluso los esfuerzos de un grupo de intelectuales peronistas por diseminar nociones de buen gusto y cultura. A través de la inclusión de esos tópicos la compilación de Karush y Chamosa se propone “ir más allá de las políticas oficiales” e iluminar, desde ángulos desconocidos, “el encuentro entre las masas y el estado” (13).

El libro contiene ocho artículos que tratan diferentes temáticas y utilizan diversas metodologías. Posee además una introducción firmada por los editores y un ensayo final escrito por Mariano Plotkin. El texto introductorio expone con claridad los supuestos y las intenciones que subyacen a la compilación. Según sus editores ésta invita a superar lecturas reduccionistas, que limitan “el rol de los grupos subordinados a posiciones de resistencia o integración” para observar en cambio cómo esos grupos construyeron su identidad peronista en un proceso dinámico y complejo, que sobrepasaba enunciados y programas estatales (11). La empresa de Karush y Chamosa parte además de la premisa de que el peronismo supuso un conflicto cultural que conmocionó a la sociedad de formas revolucionarias y que, por lo tanto, debe analizarse teniendo en cuenta esa dimensión.

Pese a poder ser agrupadas bajo la etiqueta de historia cultural, las contribuciones de esta selección difieren notablemente, tanto por sus temas como por las fuentes utilizadas y por el periodo que cubren. Dos de los artículos—los de Diana Lenton y Eduardo Elena—se ocupan de momentos acotados del primer peronismo. Lenton estudia un evento conocido como el *Malón de la Paz*, ocurrido en 1946. Este consistió en el arribo a Buenos Aires de una delegación de manifestantes indígenas demandando la restitución de tierras. Poniendo el foco en esta

¹ Raanan Rein, “De los grandes relatos a los estudios de “pequeña escala”: algunas notas acerca de la historiografía del peronismo”, *Temas de Historia Argentina y Americana*, No. 4 (2009): 133-165.

experiencia, la autora analiza las políticas y discursos del peronismo con respecto a los grupos aborígenes. Según ésta, la negativa del gobierno a atender las demandas del *Malón* y la posterior expulsión de los manifestantes ejemplifica las limitaciones de la política del peronismo hacia las minorías indígenas. En su afán “homogeneizador y armonizador” que buscaba unificar al “pueblo contra la oligarquía”, el peronismo no auspiciaba identidades que pudiesen comprometer la cohesión del pueblo peronista (101). Eduardo Elena examina un proyecto que también sucede en un momento ceñido, aunque algo más largo. Elena estudia el caso de la revista *Argentina*, publicada entre enero de 1949 y julio de 1950, por un grupo de intelectuales peronistas vinculados al nacionalismo católico. En sus páginas, esos escritores, que según el autor se proyectaron como intelectuales públicos, difundieron nociones establecidas de buen gusto y comportamientos sociales respetables. Elena ha publicado extensamente sobre la importancia del consumo en el “imaginario del peronismo”. La mirada sobre esta particular publicación le permite volver sobre ese asunto para advertir cómo, a pesar de su componente herético, el peronismo alentó normas “ortodoxas” de buen gusto.

Los textos de Matthew Karush, Natalia Milanesio y César Svevo se ocupan de periodos más extensos y posan su mirada sobre “objetos” menos “tangibles” que el resto de las contribuciones. Matthew Karush, en un sugestivo trabajo, investiga los repertorios presentes en la cultura popular antes de la llegada de Perón. Éste se detiene específicamente en los programas radiales, los tangos y las películas domésticas de los tiempos previos a 1945. Karush sostiene que Perón se apropió y reelaboró los discursos difundidos por esos medios para construir el suyo propio. Según el autor, el binarismo moral característico de la retórica peronista, la descripción de los pobres como virtuosos en contraste con los ricos corrompidos, y la insistencia en identificar a los obreros como los ciudadanos auténticos, eran propias del melodrama de la época. Perón construyó su retórica en base a esas imágenes y las combinó con una promesa de bienestar colectivo. También preocupada por dar cuenta de fenómenos que se dan en el plano discursivo, Natalia Milanesio observa el universo de estereotipos elaborados por el antiperonismo para referirse a las clases populares asociadas con Perón. Según la autora, el antiperonismo “construyó una ideología que operó

con representaciones estereotipadas de su oponente político, asentadas en categorías culturales”, que canalizaban los prejuicios de las clases medias y altas contra los sectores más desfavorecidos (54). Los estereotipos antiperonistas subrayaban los *déficits culturales* de las clases subalternas y dejaban entrever la ansiedad que el peronismo producía en los grupos más privilegiados por la posible pérdida de estatus y la amenaza tanto a estilos de vida que habían creído exclusivos como a una identidad de clase diferenciada. César Seveso, al igual que Milanesio, también repara en la antinomia peronismo-antiperonismo pero para advertir cómo las *emociones* alimentaron el conflicto político y la movilización luego de la caída de Perón. El planteo de Seveso es que el estudio de las emociones permite indagar sobre los componentes intangibles, no ideológicos, del conflicto e iluminar los mecanismos de la acción política.

Anahí Ballent posa su mirada sobre todo el periodo del primer peronismo pero se detiene en uno de sus capítulos más tangibles: su arquitectura, para abordar temas que sobrepasan ampliamente la dimensión material de este fenómeno. En su artículo, que es la traducción al inglés de fragmentos de un libro que ha sido muy importante para los estudios del peronismo, Ballent se concentra en las producción arquitectónica alrededor de la figura de Eva Perón, específicamente sobre los hogares de la Fundación Eva Perón, la Ciudad Infantil, la sede de la Fundación Eva Perón y el monumento y mausoleo de Eva.² Ballent señala que las apuestas estéticas del régimen en torno a Eva—que resume como una *estética de lo kitsch*—fueron instrumentales en la construcción del “ícono más importante creado por el peronismo”, Evita (145). En la investigación de Ballent esas construcciones aparecen dotadas de objetivos pedagógicos, democratizadores, no están exentas de lujo ni de convencionalismos, y en su conjunto contribuyen a la conformación de un imaginario político y de un mito. El de Ballent no es el único trabajo que ahonda en cuestiones que remiten directamente al accionar del estado peronista. El estudio de Omar Chamosa también apela a esa dimensión al abordar la política cultural del período. El autor sostiene que el gobierno peronista promovió el folclore como

² Me refiero al libro de Anahí Ballent, *Las Huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2005).

nunca antes lo había hecho otro gobierno. Según Chamosa ese énfasis se puede observar en las celebraciones y demostraciones del peronismo, que incluyeron presentaciones folclóricas. Esta política implicó, según el autor, “un desafío a la representación histórica del peronismo como una nación blanca” y una evidente reivindicación de los trabajadores mestizos del interior del país (114).

El estudio de Lobato, Damilakou y Tornay—que también fue publicado en Argentina previamente—indaga específicamente en la cuestión de género deteniéndose en un capítulo particular de la historia del peronismo: las elecciones anuales de reinas del trabajo. Las autoras posan su mirada sobre dos momentos: el periodo 1948 y 1955 y luego, en los años setenta, cuando se intentó revivir ese evento. Éstas sostienen que en su primera etapa estos acontecimientos validaron el rol de la mujer trabajadora al mismo tiempo que promovieron discursos tradicionales sobre el género. La incapacidad de resucitar esas competencias en la década de 1970 es reveladora, según el artículo, de las tensiones presentes dentro del peronismo y los cambios culturales que habían afectado a las mujeres en esos años. Mariano Plotkin, quien fue uno de los responsables de inaugurar hace ya varios años la historia cultural del peronismo, cierra las páginas de la publicación. El autor hace un balance de los artículos y señala algunas de sus zonas más grises, al mismo tiempo que propone interrogantes y agendas de investigación para profundizar el tema.

Como se puede deducir del breve resumen de los capítulos aquí ofrecido no es viable resumir este libro a un argumento, ni siquiera a varios. Su relevancia no radica por lo tanto en ofrecer una explicación innovadora del peronismo. Tampoco reside su valor en el agotamiento de una temática. Incluso hay aportes importantes que no han sido incorporados a esta selección, como es el caso de los trabajos publicados recientemente que tienen que ver con la imagen y el peronismo. Me refiero específicamente a la investigación de Clara Kriger sobre cine y al estudio de Marcela Gené citado varias veces sobre la iconografía peronista.³ Lo que esta nueva historia sí deja claro es la productividad de interrogarse sobre ciertas cuestiones. Reafirma aquello que ya había

³ Clara Kriger, *Cine y Peronismo, el estado en escena* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2009); Marcela Gené, *Un Mundo Feliz* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005).

enunciado Daniel James, que el peronismo no puede ser comprendido si no se analizan los cambios simbólicos que éste involucró. Es por esto mismo que las páginas de esta nueva historia permiten visitar a través de nuevos prismas temas clásicos de la bibliografía sobre el peronismo como el de la continuidad o la ruptura, el de los orígenes de este movimiento político, el de los logros y las limitaciones del régimen y el de las transformaciones sociales y culturales que implicó. Los aportes desde la historia cultural muestran como el peronismo trajo aparejado en todos los terrenos una heterodoxa combinación de lo nuevo y lo viejo. Éste articuló componentes disruptivos y otros más conservadores pero que en el contexto del régimen adquirieron significados diferentes.

No obstante esa coincidencia no todos los trabajos concuerdan en su balance final entre ruptura y continuidad. En ese sentido es particularmente reveladora la distancia que separa la interpretación de Lenton de la de Chamosa. Mientras la primera subraya la persistencia de políticas que involucran imágenes y representaciones homogéneas en términos raciales sobre la nación, Chamosa ve un cambio sustancial en ese mismo terreno. Si bien la diversidad de interpretaciones es completamente lícita y bienvenida, el lector se encuentra aquí con una contradicción que es reveladora de un problema que muchas veces viene con la mirada más micro y que, creemos, es el aspecto menos satisfactorio de algunos artículos. No todos los textos abordan con la misma atención el marco más amplio donde los cambios a los que aluden tienen lugar. Si hay algo que caracterizó al peronismo fue la tensión, la convivencia de políticas e ideologías encontradas. La mirada ceñida sobre una determinada política, o sobre un aspecto “cultural”, no debe desdeñar este dato que la misma compilación revela y que incluso algunos de sus autores (como Ballent, Elena o Karush) señalan: el peronismo estuvo habitado por impulsos dispares. Un ejemplo es que el mismo gobierno que apoyó el folclore fue el que cerró la Comisión Nacional de Folclore en 1954. ¿Cómo se explica esta situación y que significado tiene? ¿Puede postularse que hubo una política cultural del peronismo como sugiere Chamosa en algunos tramos de su texto? Además, hoy es conocido que la gestión de Perón fue más prodiga en transformaciones en la primera presidencia que en la segunda por problemas económicos y políticos. Este aspecto tampoco es tenido en

cuenta por todos los trabajos que se dedican al periodo del primer peronismo.

Otro tema que me gustaría señalar es el de la relación entre clase y peronismo que algunos investigadores establecen. Resulta particularmente pertinente que la compilación se detenga en la antinomia peronismo-antiperonismo, porque es claro que no se puede comprender esa etapa sin referirse ese conflicto. Los trabajos de Milanese y Seveo son por eso muy relevantes y ofrecen claves particularmente lúcidas para entender ese conflicto. No obstante, subyace a sus abordajes la imagen de agrupamientos de clases colocados homogéneamente en un lugar u otro del espectro político. La clase obrera es descrita como peronista, y la clase media como antiperonista. Ésta es una cuestión que requiere ser matizada porque al mirarse de esa forma se aplana el conflicto del periodo. Hubo antiperonismo en los sectores populares, y peronismo en los sectores medios y medio altos.

No obstante, y pese a las críticas puntuales que podamos hacer a algunos artículos, creemos que esta selección es una contribución bienvenida al campo de estudios del peronismo. Con justicia el libro se instalará como una referencia obligada en la bibliografía. Éste tiene la virtud de poner en diálogo aportes y formas de mirar que permiten ofrecer argumentos nuevos sobre temas clásicos. Así por ejemplo, el advenimiento del populismo en la Argentina no se explicaría solamente por cambios económicos y sociodemográficos como sostienen numerosos estudios, sino también, como nos informa Karush, por “un particular patrón de desarrollo cultural” (23). La compilación tiene además la virtud de iluminar las facetas más creativas de esta experiencia histórica sin desdeñar sus vinculaciones con tiempos previos. En su conjunto, los textos pueden ser pensados como un modelo para hacer historia cultural.